



REVISTA SEMANAL

DIRECTOR-PROPIETARIO, ZOZAYA

BIBLIOTECA MUSICAL

COLABORADORES

Gounod, Massenet, Arthur Pougin, Filippo Filippi, Wouters, Gamborg Andressen, Inzenga, Arrieta, Barbieri, Blasco, Breton, Campo Arana, Cañete (D. Manuel), Cárdenas (D. José), Castelar, Castro y Serrano, Chapí, Conde de Morphy, del Val, Escobar, Esperanza y Sola, Fernandez Florez, Marsillach, Grilo, Nuñez de Arce, Peña y Goñi, Rodriguez Correa, Rodriguez (D. Gabriel) y Santa Ana (D. Luis).

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 86 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre, y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.
En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año (oro).—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).

En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, 1 peseta.
LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los miércoles y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, segun las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo mas selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico álbum cuyo valor demostrará que nuestra suscripcion es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Advertencia.—La Ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX, por *Antonio Peña y Goñi*.—Historia de una leccion de solfeo ineficaz, por *José Maria Sbarbi*.—Sociedad de conciertos.—Revista de teatros: Teatro Real, por *Un músico viejo*.—Teatro de la Zarzuela.—Teatro Español.—Teatro de la Comedia.—Teatro de Apolo.—Teatro de Novedades, por *Aguilera*.—Cuestionario musical.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.

ADVERTENCIA

Con el presente número regalamos á nuestros suscritores la GAVOTA EMPERADOR, de Morley, que tantos aplausos obtiene en cuantas sesiones musicales se ejecuta, y que ha merecido siempre los honores de la repetición en los últimos conciertos celebrados por la «Union artístico-musical.» Regalamos asimismo el bellissimo NOCTURNO (número 3), del conocido maestro Zabalza, que sirve de continuacion á las composiciones de dicho género del mismo autor, que hemos repartido en números anteriores.

LA OPERA ESPAÑOLA

Y LA MÚSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

APUNTES HISTÓRICOS

IV

El «Diccionario de la Música» del Sr. Parada y Barreto.—Ideas y opiniones.—Juicio del estilo de Arrieta.—Poca importancia del Diccionario.—La Crónica de la ópera italiana en Madrid, del Sr. Carmona y Millán.—Juicios y apreciaciones de este autor.—Su amor al arte.—Su crítica del Fausto.—Absurdos y contradicciones.—Modo de juzgar á los maestros españoles y sus óperas.—El Prólogo de Barbieri.

El Diccionario técnico, histórico y biográfico de la Música, del Sr. Parada y Barreto, es una compilacion de cuanto sobre el arte musical se ha escrito en el extranjero. En lo que respecta á la música española, en su historia más moderna, ni sus noticias son lo precisas y extensas que fuera de desear, ni la parte crítica es justa y razonada, ni el estilo del autor responde á las condiciones que este género de trabajos exige.

El Sr. Parada y Barreto pertenece al número de esos melodiomanos que no conciben la melodía como no sea bajo la forma italiana. Todo lo que no sea esto, se convierte para el Sr. Parada en artificio, en ciencia, en complicaciones que asignan al compositor un puesto secundario.

Y vá tan lejos su prurito de claridad, espontaneidad y virginidad melódicas, que aún envueltas en el traje primitivo de Frine ante sus jueces, acierta á divisar á veces la melodía.

Véase en prueba de ello lo que dice el Sr. Parada al ocuparse de las zarzuelas de Arrieta y juzgar el estilo de nuestro popular y eminente maestro:

«La música de este maestro español se distingue por lo bien trazado y combinado del plan, y por lo muy arreglado y cortado de la frase, más bien que por la frescura, originalidad y gracia de las ideas melódicas que aparecen, por lo regular, en sus composiciones, como una cosa pensada y preparada ya de antemano, y no como rasgos de verdadera inspiracion que expresen la vehemencia, el fuego y la impetuosidad del génio.»

Decir del autor de *Marina*, *El Grumete* y *El dominó azul*, decir del compositor español más elegantemente melódico de nuestra patria, de aquel cuyas melodías se distinguen por su extremada delicadeza y admirable expresion, que carece de frescura, de originalidad y de gracia, es tanto como afirmar que *El Barbero de Sevilla* es de Wagner y la *Sonámbula* de Schumann.

Confieso no comprender lo que el Sr. Parada ha querido expresar al hablar de frases muy *arregladas* y *cortadas* y en cuanto á las ideas melódicas que aparecen en las composiciones de Arrieta como una cosa pensada y preparada ya de antemano, admiro la perspicacia del Sr. Parada y Barreto que de tal manera

y con tanto aplomo sabe calcular el tiempo material y los trabajos que la composicion de una melodía cuesta á su autor, por el carácter y la frescura, originalidad y gracia que graciosamente pueda prestar el Sr. Parada á esa melodía.

Si fuera yo á seguir este modo de inducciones y deducciones, me veria precisado á destruir una de las más caras ilusiones del señor Parada, al afirmar que entre las cosas más pensadas y *preparadas de antemano*, debe contarse desde luego la *casta diva* de la *Norma*, de la que hizo Bellini *nueve* versiones sucesivas y que el señor Parada halla, de seguro, repleta de frescura, originalidad y gracia.

Todo el libro del señor Parada, con no encerrar nada digno de mencion, puesto que otros lo han hecho con más acierto, en su parte técnica é histórica, se resiente de esa monomanía melódica italiana, que convierte la parte crítica y estética del diccionario, en glorificación perpétua de aquella forma musical.

Prueba, en suma, este trabajo la laboriosidad y buena fé de un autor cuyas ideas y apreciaciones refractarias á todo fin de progreso, no pueden tener hoy valor de ninguna especie.

La Crónica de la ópera italiana en Madrid, del señor Carmena y Millan, es un índice, puede decirse, de las óperas representadas en Madrid desde 1738 hasta nuestros dias, trabajo que denota en su autor una envidiable paciencia, y documento justificativo, para baldon nuestro, del predominio absoluto que la música italiana ejerció siempre, y ejerce aún todavía, en la capital de España.

Si el señor Carmena se hubiera limitado á trazar sencillamente la lista de las óperas extranjeras representadas en los diversos teatros de Madrid, desde la introduccion del espectáculo hasta nuestros dias, su obra podia haberse regalado á las naciones que más contingente han prestado á nuestros teatros, en cuyo caso Italia hubiera obtenido una mayoría de votos casi absoluta, pero desgraciadamente el señor Carmena no lo ha entendido así.

Ha juzgado que su paciencia inverosímil le daba derecho á acometer mayores empresas, y, fiado quizá en la frase de Beulé, que asegura ser la paciencia la mitad del génio, ha sentado plaza de crítico y llenado su *Crónica* de juicios y apreciaciones apasionadas é injustas, deplorables, en una palabra, con acompañamiento de un estilo literario reñido constantemente con las leyes de la retórica.

«El público—dice el Sr. Carmena, dirigiéndose á sus lectores,—juez inapelable en estas cuestiones, fallará con entera libertad, como mejor le plazca, concurriendo la feliz circunstancia de que, por adverso que sea su fallo, no ha de perjudicar grandemente los intereses y el nombre del autor; ya porque éste publica su obra por puro amor al arte, y sin la menor idea especulativa, ya tambien porque, ocupado en una profesion enteramente ajená á la música, y sin conocer este arte *técnicamente* (en lo cual anda al nivel de la gran mayoría de los críticos españoles), tampoco tiene una reputacion artistica que perder.»

Esto es lo que se llama curarse en salud y poner el santo antes que el relicario; pero bueno es tener la seguridad de que los fallos de la critica no han de menoscabar, ni los intereses ni el nombre del autor, puesto que así se entra en caminos despejados, y los juicios de la opinion pueden tener tanta mayor latitud, y ostentar tanta mayor franqueza, cuanto es mayor la olimpica indiferencia con que á acogerlos parece dispuesto el Sr. Carmena.

Ante todo, dice éste que publica su obra por amor al arte. ¿A qué arte? Si es al arte español, librenos Dios de los amores del

Sr. Carmena. ¡Donoso amor el que consiste en trazar una lista completa de las infidelidades de la persona amada. ¡Tanto valdria decir que Leporello, en su célebre ária *Madamina il catalogo è questo*, hacia á doña Elvira, en nombre de D. Juan, una declaracion de amor.

Los conocimientos musicales del señor Carmena corren parejas con sus pasiones amorosas, y su leal confesion de hallarse ocupado en profesion enteramente ajená á la música y de no conocer este arte *técnicamente*, me eximen de entrar en mayores consideraciones respecto á la importancia musical de su obra.

Tambien el señor Carmena pertenece á la montaña blanca del diletantismo; tambien es de los que creen, piensan y dicen que no hay más melodía que la melodía italiana y que la melodía es el solo fin, objeto é ideal de la música, de la ópera, de la sinfonía y de todo lo creado y por crear. Su profesion de fé artistica no tiene precio; se halla en el juicio critico que hace de *Fausto*.

Dice el señor Carmena al tratar de la obra maestra de Gounod:

«El *Fausto* es una ópera muy bien hecha; da la medida de las grandes facultades y buen gusto de su autor; ha desplegado en ella conocimientos armónicos profundísimos; inteligencia escénica; ha sembrado por todas partes melodías llenas de distincion; ha presentado, en fin, un conjunto magnífico; pero en nuestro humilde sentir, falta algo á *Fausto*, tal vez poco; para poder contarle entre las obras de primer orden.»

De modo que, segun el mismo señor Carmena, el *Fausto* revela en Gounod.

- 1.º Grandes facultades y buen gusto.
- 2.º Conocimientos armónicos *profundísimos*.
- 3.º Inteligencia escénica.
- 4.º Melodías *llenas de distincion, sembradas por todas partes*.
- Y 5.º Un conjunto magnífico.

¿Y todavía necesita el señor Carmena *algo* para dar al *Fausto* título de obra de primer orden? ¡No es poco descontentadizo el señor Carmena! Verdad es que confiesa que ese *algo*, sea *tal vez* poco, pero es lástima que tanto el *algo* como el *poco* se los haya dejado el Sr. Carmena en el tintero.

El Sr. Carmena necesita, para mostrarse satisfecho, compositores y obras bajados del cielo, y los tiene, los ha clasificado, los presenta uno trás otro, y los entierra bajo los torrentes de su admiracion.

Los maestros se llaman Mozart, Rossini, Meyerbeer, Donizetti y Bellini; las obras se titulan *Don Giovanni*, *Il Barbiere di Siviglia*, *Roberto il Diavolo*, *Lucia di Lamermoor*, y *Los Puritanos*.

«Cuando vemos asuntos, por ejemplo—dice el Sr. Carmena, citando los autores y las óperas antedichas,—si se nos pregunta si es posible que un autor, por distinguido que sea, vuelva á escribir sobre ellos, mejorando lo hecho por los inmortales maestros, responderemos sin vacilar, que tal intento podria calificarse de locura. ¿Por qué? Porque aquellos han tocado la meta; porque no concebimos que pueda irse más allá en el desempeño de los asuntos que han tratado; porque, bajo el punto de vista artistico y de alta critica, satisface la grandeza, la inspiracion, la *fattura*, el color local, el desarrollo de sus obras, á los espíritus más antojadizos, á los críticos más ceñudos.»

Prescindiendo de las dotes literarias que adornan al Sr. Carmena, dotes que se revelan elocuentemente en las anteriores frases de su obra, y de que jamás se le ha ocurrido á Gounod tratar

los asuntos puestos en música por los autores que señala el señor Carmena, es verdaderamente singular que haya este señor visto la meta en óperas que, como el *Roberto*, contienen dos actos, el segundo y cuarto, débiles y calcados en el estilo rossiniano, y en otras que, como *La Lucía* y *Los Puritanos*, manifiestan, en medio de inmensas bellezas, desigualdades é imperfecciones de más ó menos bulto.

Y en cuanto al *color local*, sería bueno que el Sr. Carmena diera á conocer dónde, cuándo y cómo lo ha visto en las óperas que cita. ¿Acaso en la guitarra con que D. Juan se acompaña en la serenata? ¿Acaso en el tiempo de bolero con que termina *El Barbero de Sevilla*? ¿Y en *La Lucía* y *Los Puritanos*? ¡No debe ser el Sr. Carmena poco sensible y dado á nostalgias, cuando la música de Donizetti y Bellini le trae eflúvios de los *highlanders* y de las llanuras y montes escarpados de la Escocia!

De todo ello deduce el Sr. Carmena que Gounod es «músico, más por reflexion que por temperamento; son sus obras producto del estudio, más que emanaciones de la fantasía; hay en ellas más ingénio que génio, más cálculo que inspiracion.»

Y *felicissima notte*, que diria un italiano. Una ópera bien hecha, que dá la medida de las *grandes facultades y buen gusto* de su autor, de sus *profundísimos* conocimientos *armónicos*, de su inteligencia escénica, y en la cual ese autor ha sembrado por todas partes melodías llenas de distincion, presentando el todo un magnífico conjunto, que todo esto declara el Sr. Carmena encontrar en el *Fausto*, resulta luego, en opinion del mismísimo señor Carmena, revelar un músico, más por *reflexion* que por temperamento, cuyas obras son producto *del estudio*, más que *emanaciones de la fantasía*; del *ingénio*, más que del génio; del *cálculo* más que de la inspiracion.

No hay fuerzas humanas capaces de comentar tales contradicciones. Así habla el Sr. Carmena, cuando lo hace de propia cuenta, cuando no traduce ó arregla *ad usum delphini*, los juicios de Clément ó de Scudo.

Pero lo notable de la *Crónica* de este autor, es el despego verdaderamente olimpico con que trata á los autores españoles y á las óperas españolas representadas en el Régio Coliseo.

Advierte, para buscar cómoda justificacion, que se abstiene de emitir parecer respecto á esas óperas, por no suscitar polémicas que el Sr. Carmena desea evitar á toda costa, pero la poca importancia y hasta la molestia que por lo visto causa al señor Carmena cuanto al arte lírico español se refiere, traslúcese demasiado, no sólo en su laconismo severo, en sus mal humoradas y brevísimas noticias, sino en la notoria falta de exactitud, siempre perjudicial á los maestros españoles, que los datos del señor Carmena contienen.

¿Se trata de la *Ildegonda* de Arrieta?

Éxito mediano, dice el señor Carmena, y pasa adelante.

¿Se realiza un verdaderamente acontecimiento con la primera representacion de *Marina*, convertida en ópera? «Buen éxito», exclama el señor Carmena. Todos los artistas interpretaron con acierto la obra, siendo muy aplaudidos. Realzó más su mérito el cantar con letra de un indio que no era el suyo, y que pronunciaron con relativa perfeccion.»

Y despues de este interesantísimo detalle, el señor Carmena da por terminado el incidente y pasa á cosas de mayor importancia.

La primera representacion de *Don Fernando el emplazado*, de Zubiaurre, arranca á la magnanimidad del señor Carmena cuatro líneas y cinco letras, para que el diablo no se ria de la mentira.

La hija de Jefe, de Chapí. Mediano éxito, escribe el señor Carmena, en ménos de cuatro líneas que dedica á la obra.

Léda, de Zubiaurre. Mediano éxito, vuelve á decir en cuatro líneas y media.

Y sabido es que el público unánime colmó de aplausos entusiastas á los autores de las dos últimas óperas.

Tal es la *Crónica de la Ópera italiana en Madrid*, y tal es el *puro amor al arte* que caracteriza al señor Carmena.

En medio de todo, no debemos quejarnos; al contrario, debemos dar gracias al cielo del *puro amor* que al arte profesa el señor Carmena. Si ese amor, en vez de puro, llega á ser impuro, no queda hueso sano á nadie, sin excluir al humildísimo autor de las presentes líneas.

La *Crónica de la ópera italiana en Madrid*, es, en suma, obra de un autor desocupado que ha entretenido sus ócios en apuntar óperas y representaciones, en traducir y hacer suyos juicios ajenos, y en demostrar, por la estrechez y falta de sentido de los propios, que no tiene aptitudes, ni organizacion, ni conocimientos, para juzgar un arte cuyos fines estéticos, historia y desarrollo, cuya economía, en una palabra, es superior á los alcances del señor Carmena.

Libro de esta naturaleza no merecía ciertamente los honores de una critica razonada, y no los hubiera tenido, á buen seguro, si, como justificacion del refran que dice que *no hay bien que por mal no venga*, no encerrara la *Crónica* del señor Carmena algo digno de llamar la atencion, algo realmente bueno y aun más que bueno, notable; algo en fin, de tan subido valor, que bastara para perdonar la publicacion de una obra tan desprovista de valor bajo tantos conceptos.

Y en efecto, hay á la entrada de este vasto y árido desierto, un fresco y delicioso oasis; el tosco edificio del señor Carmena, tiene acceso por un pabellon artísticamente construido, interesante, bellísimo, que le sirve, por decirlo así, de portería, y en cuyo frente debería grabarse la frase vulgar de «Nadie pase sin hablar con el portero,» bien entendido de que el que tal hiciera y diera no mas que un vistazo por dicha portería, estimaria bien empleada la visita y saldria de allí sin ganas de hacerla extensiva al antipático caseron contiguo.

Esa portería, pabellon, antecámara ó como quiera llamarse, ostenta en su dintel la siguiente inscripcion: *Prólogo*. El autor, conservador y *cicerone*, el constructor de aquel pequeño anexo se firma: *Francisco Asenjo Barbieri*.

Dejemos por ahora las *Efemérides* de Saldoni que ocuparán el lugar que merecen al tratarse de las obras artísticas y literarias del decano de nuestros maestros y entremos sin rebozo en el pabellon-Barbieri. El popular maestro habrá de ser el primer piloto que guie la nave de nuestra historia musical por los mares más remotos. Ya ha empuñado el timon en tan difícil singladura y la ha llevado á cabo con toda felicidad. Sus impresiones se hallan anotadas en el libro de bitácora. Examinémoslas.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(Se continuará.)

HISTORIA

DE

UNA LECCION DE SOLFEO INEJECUTABLE

En el primer tercio de este siglo era maestro de capilla de la Colegiata del Salvador de Sevilla, D. Antonio Linares. Buen compositor, como lo acreditan sus obras, tenía el carácter algo excéntrico, según confesión unánime de cuantos le conocieron y trataron.

Por aquel tiempo no disfrutaban los profesores músicos de las comodidades que hasta bien entrado el siglo experimentaron y siguen experimentando en la enseñanza, con motivo de la estampación musical; así es que cada maestro tenía, no sólo que componer las lecciones que daba á sus alumnos, sino copiárselas además: doble trabajo, intelectual y mecánico, cuya desaparición, debida á los adelantos del grabado en nuestros días, nunca podrán elogiar bastantemente los profesores de hoy, que no han tenido que pasar por aquella dura prueba. Sea como quiera, volvamos á nuestro Linares.

Tenía éste una sobrina que contaba de doce á catorce años, edad poco más ó menos apareada con la en que rayaban los varios discípulos que concurrían á su casa. Comenzaba la explicación por la parte teórica, ya oral, ya demostrada en el encerado; seguía por su turno cada estudiante solfeando al piano, poco ántes llamado *clave*; y, últimamente, si merecía variarse la lección, pasaba el maestro á tomar el cuaderno ó libreta de papel pautado en blanco, en el que, como queda dicho, se ponía á vaciar sus ideas más ó menos inspiradas, y siempre midiendo ó tratando de medir, con el tino y tacto posible, las fuerzas del discípulo, por cuanto en proceder gradualmente de lo conocido á lo desconocido, es en lo que estriba el verdadero método, tratándose de enseñanza.

Un día, pues, que estaba ocupado el maestro Linares en esta última faena, al alzar la cabeza en ademán propio del que cavila, pareciendo como que pide recursos de inspiración al techo, vió ¡mal pecado! merced al espejo traidor que se hallaba sobre la mesa delante de la cual estaba escribiendo, que entre su sobrinita y uno de los estudiantes mediaban ciertos signos que se hacían á larga distancia con las manos, los cuales ciertamente no

eran de música. Comprendiendo el bueno del maestro que tales signos demostraban asaz claramente que las personas que los hacían se hallaban en esa edad crítica del pase de *las declinaciones de los nombres á las inclinaciones de los hombres*, apeló, como el mejor recurso posible, á la prudencia (¡gran consejera en los lances más apurados de la vida!), y, haciendo de tripas corazón, dijo para su capote: —¿Garabatitos á mí? ¿A mí garabatitos? Ya te pondré yo unos garabatitos en el papel, que te harán sudar el hopo! —Y diciendo para sí, y haciendo para el pobre prójimo, soltó la libreta en que estaba escribiendo, y, tomando la del estudiante telegrafista, le endilgó á éste la lección que insertamos á continuación, y que ni el mismo Pateta podría solfear, atento á las muchas enarmonías, saltos duros y divisiones de valores, ya variadas, ya inusitadas, que en ella predominan.

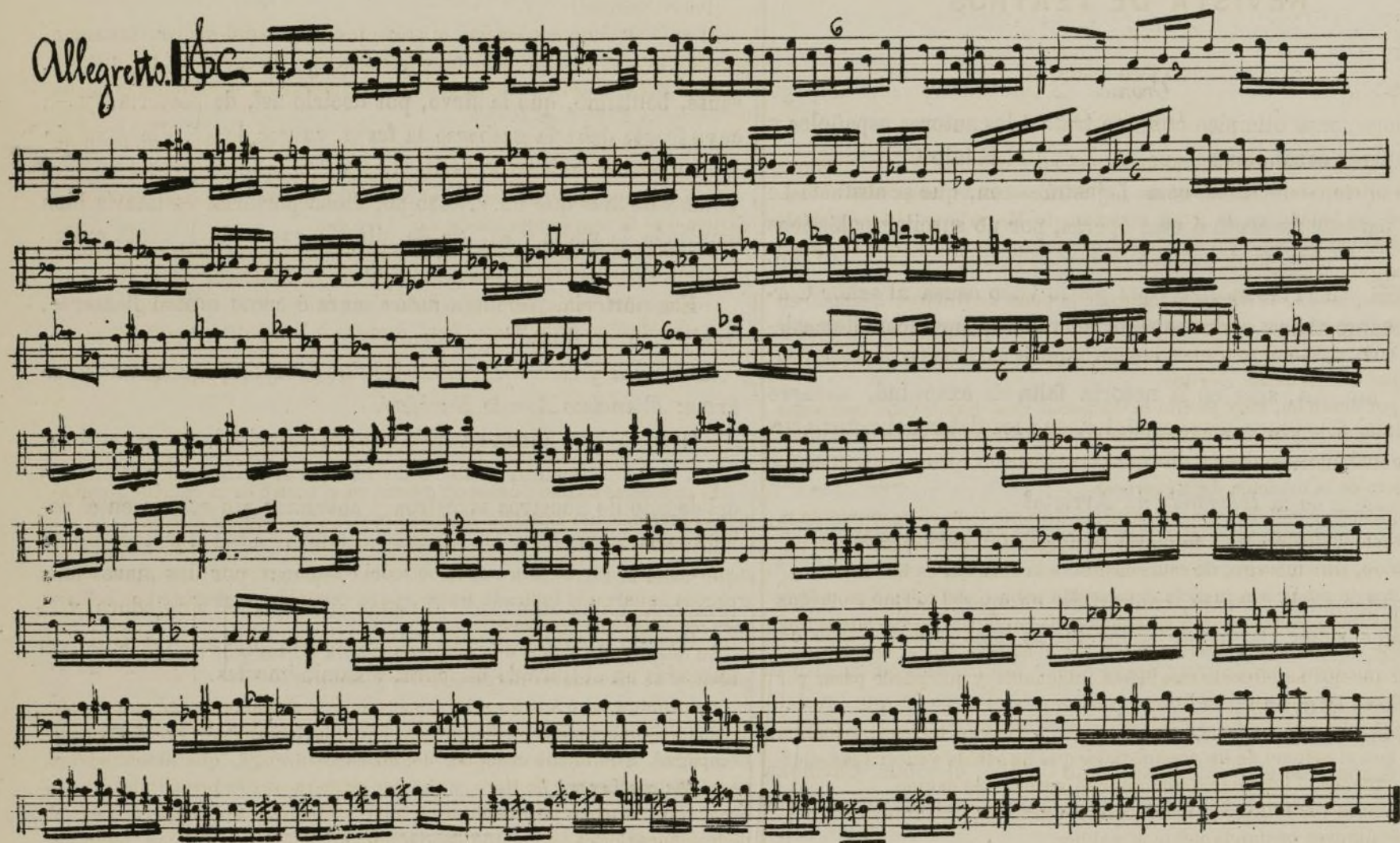
Aún no había acabado de secarse la tinta, cuando se levantó de su sillón el maestro, y, tomando de un brazo al muchacho galanteador, y poniéndolo de patitas á la puerta de su casa, le dijo en voz alta, para poder ser oído de los circunstantes todos:

—Toma, ahí tienes tu lección; te prohibo terminantemente volver á poner los pies en mi casa hasta tanto que no la sepas de corrido y sin errar siquiera un punto.

¿Qué había de volver el mocito? ¡Que si quieres! ¡Volver!... Las espaldas. La lección que acababa de llevar era muy dura para poder ser digerida (1).

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(1) Hallándome en Sevilla por los años de 1860 debí esta noticia, y la copia de la lección adjunta, á mi buen amigo el distinguido profesor violinista D. Manuel Pérez Fernández de Luna, quien fué testigo presencial del hecho. No recordando yo al cabo de tantos años el nombre del sujeto sobre quien había recaído semejante varapalo, le escribí meses pasados al citado Sr. Pérez: con tal motivo, y me contestó diciendo que el individuo galanteador se llamaba D. Rafael Ayllón, muerto hace unos cuantos años en Sanlúcar de Barrameda, y que cuando ocurrió este lance, quizá sin segundo en los anales de la enseñanza musical, el maestro Linares vivía en la calle del Espejo.



SOCIEDAD DE CUARTETOS

SEGUNDA SESION

A la hora señalada, llenaba el salon del Conservatorio una distinguida concurrencia, ávida de saborear las bellezas que contienen las obras que figuraban en el programa de la indicada segunda sesion. Formaban parte del auditorio SS. AA. las infantas doña Isabel, doña Paz y doña Eulalia.

Dió comienzo la sesion con el cuarteto en *re*, obra 575 de Mozart, que produjo gran entusiasmo. El *andante*, ó sea el segundo tiempo de dicha obra, mereció los honores de la repetición, habiendo sido muy aplaudidos los señores Monasterio, Perez (don Manuel), Lestan y Mireki, que estuvieron felicísimos en la interpretación de tan celebrada obra.

La sonata en *fa*, de Grieg, para violin y piano, obra 8 de este compositor, fué magistralmente ejecutada por los señores Monasterio y Güelbenzu. Este último, repuesto un tanto del hondo pesar que le han causado recientes y sensibles pérdidas de familia, secundó admirablemente al señor Monasterio, mereciendo ambos entusiastas y unánimes aplausos, ántes y después de repetir, á instancias del público, el *allegretto quasi andantino*.

En sustitución del cuarteto en *la* menor de Schumann, que estaba anunciado, ejecutóse el gran quinteto en *si bemol* (obra 87) de Mendelshon. El extraordinario éxito que obtuvo esta celebrada obra, no es para descrito. El público, entusiasmado, pidió la repetición del *andante* con su grandiosa frase de *crescendo*, que tan bellísimo efecto produce. Las dimensiones de este andamento impidieron que no tuviese lugar la suspirada repetición, y los ejecutantes pasaron al *allegro* final, con el que se daba por terminada la segunda audición de la presente temporada.

En suma, la sesion del domingo fué brillantísima, y los concurrentes al terminar, se despedían altamente satisfechos, diciendo:—Hasta el domingo próximo.

Un detalle interesante: SS. AA. RR. la infanta doña Isabel y sus augustas hermanas, llegaron durante la ejecución del cuarteto de Mozart, y al apercibirse de ello, esperaron en la habitación que precede al salon, hasta que terminó el primer tiempo, para hacer su entrada en el mismo sin interrumpir la audición. Acto altamente delicado y digno de tan elevadas personas, y que deseáramos sirviese de ejemplo á mas de cuatro concurrentes á esta clase de espectáculos.

REVISTA DE TEATROS

TEATRO REAL

LA AFRICANA

Ni de bueno ni de malo en absoluto podemos calificar el éxito alcanzado por la primera representación de *La Africana* en la temporada actual.

De todo ha habido en la gran creación de Meyerbeer, tan magistralmente desempeñada en otras ocasiones más prósperas que las que hoy atraviesa el régio coliseo.

Sea como quiera, asistimos al teatro de la plaza de Oriente, llevando en el corazón la gratísima esperanza de admirar un conjunto acabadísimo, y aplaudir con verdadero frenesí á los encargados de ejecutar la inspirada obra de que hemos hecho mérito.

Pero por desdicha, muy pronto se disiparon cual humo vano casi todas nuestras ilusiones, y comprendimos que sólo se trataba de apreciar á nuestro gusto uno que otro pasaje, una que otra situación, pero nunca el cuerpo completo de la creación de Meyerbeer.

¿Cumplieron como buenos los artistas durante todo el trascurso de la representación, sin decaer ni desmayar en ninguna pieza? Creemos que no, exceptuando, sin embargo, de esta censura, á la señorita de Reszké.

Amantes de rendir á la justicia el merecido tributo, del mismo modo que hemos censurado varias veces á la mencionada cantatriz, no vacilamos hoy en dirigirle nuestro más sincero aplauso por el acierto, por el delicado esmero con que nos ha ofrecido una Sélíka intachable, y que puede pasar por un modelo en su género.

La de Reszké está en *La Africana* en su verdadero terreno, y domina su parte con el aplomo de un conquistador que ha sabido vencer toda suerte de dificultades, é imponerse como dueño y señor del campo.

Su hermosa voz brilló con todos sus ricos matices, y su dramático acento logró conmover profundamente al público.

En el ária del sueño, en el duo del segundo acto, en el del cuarto, y en la escena final, se mostró artista privilegiada y consumada actriz, obteniendo ruidosos aplausos, y viéndose precisada á aparecer repetidas veces en el palco escénico.

Nuestra cordial enhorabuena á la señorita de Reszké, á la insuperable Sélíka.

Nuestro compatriota el tenor Aramburo es un cantante singular.

Dotado de excelente órgano vocal, y poseedor de un método de canto perfecto, incurre con frecuencia en ciertos desaliños inconcebibles en un artista de su talla.

Dijo admirablemente el primer acto y la deliciosa romanza del cuarto, y... paren ustedes de contar.

En el resto de la obra no se mostró el Sr. Aramburo á igual altura, ni mucho menos.

Parecía una parodia de sí mismo, y daba grima el oírle cantar con tanto abandono.

¡Ah! Si nuestro compatriota pudiera quedar tan airoso en el desempeño de una ópera completa, como en uno que otro pasaje de ella, tendría la gloria de ser el primer tenor del mundo.

Pero no sabemos qué fatalidad pesa sobre él, ni la verdadera causa de los tumbos y caídas que suele dar desde las más altas cumbres de la inspiración y del sentimiento, hasta los más profundos abismos de la vulgaridad y de la incúria más inconcebibles.

Censurémole, pues, por sus desfallecimientos, y aplaudámosle frenéticamente por las maravillas que realizó en dicho primer acto y en la romanza que hemos mencionado, pieza esta última que mereció los honores de la repetición en medio de atronadores y justos aplausos.

¡Quiera Dios que algún día podamos ver convertido á Aramburo en un Vasco de Gama de cuerpo entero!

Hoy por hoy, no es más que un Vasco de Gama á medias.

La señorita Torresella hizo una Inés bastante aceptable, y correspondió á las exigencias de la parte que desempeñaba.

El Sr. Brogi, encargado del papel de Nelusko, por indisposición repentina del Sr. Pandolfini, nos demostró una vez más que no es un cantante de fuerza, y que sus facultades sólo son aptas para cantar con acierto un género menos heroico que el de Meyerbeer.

Ni su voz se adapta al carácter del salvaje Nelusko, ni sus medios bastan para producir el efecto apetecido.

Ni un solo aplauso escuchó en toda la noche el Sr. Brogi, y nosotros creemos que la frialdad del público estuvo perfectamente justificada.

¡Pobre Nelusko!

El Sr. Vidal dijo con acierto su parte; los coros cantaron con afinación y gusto; la *mise en scene* dejó poco que desear, y la orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Goula, interpretó á maravilla la hermosa creación del autor de *Roberto el Diablo*.

A pesar de todas estas condiciones, el conjunto de la representación no fué muy satisfactorio que digamos.

Con alguna modificación en el reparto, hubiera mejorado extraordinariamente la representación de *La Africana*.

Tal como hoy nos la han presentado, nos recrea en ciertas ocasiones, nos entusiasma en otras y nos desagrada no pocas veces.

Gusta á intervalos, pero no satisface por completo á los inteligentes.

¡Triste destino el del teatro Real, durante la presente temporada!

UN MÚSICO VIEJO.

..

TEATRO DE LA ZARZUELA

El miércoles último púsose en escena en el teatro de la calle de Jovellanos la preciosísima zarzuela del maestro Arrieta, *El dominó azul*.

Esta obra es, sin duda, de las más predilectas de nuestro público, y, como siempre que de una buena obra del antiguo repertorio se trata, congregóse aquel en el indicado teatro, para recordar y saborear las bellísimas melodías que contiene.

Su desempeño estaba á cargo de la señora Cortés y de la señorita Compagni, y de los señores Bérge, Ferrer y Subirá.

La primera rayó á gran altura, cantando y declamando su papel con verdadero conocimiento y notable precisión; la segunda, ó sea la señorita Compagni, aventajada discípula del maestro Inzenga, que desempeñó el papel de doña Leonor de Haro, y que por primera vez se presentaba en escena, dijo su parte con bastante aplomo y fué muy aplaudida, en unión de la señora Cortés, en el duo del tercer acto, mereciendo dicha pieza los

honores de la repetición. La voz de la Srta. Compagni es extensa y de agradable timbre y su escuela de canto muy esmerada. El señor Bérgeles cantó bien su romanza del acto segundo, y supo identificarse con el personaje que en la obra representa; los señores Ferrer y Subirá estuvieron asimismo bastante acertados: el primero, en su cómico papel, y el segundo en el desempeño del de Felipe IV.

Los demás artistas, nada más que regulares. Los coros y la orquesta, bien, en casi toda la obra.

En resumen: la primera representación de *El dominó azul* obtuvo un desempeño bastante igual y un éxito lisonjero.

..

TEATRO ESPAÑOL

Haroldo el Normando, leyenda trágica en tres actos y en verso original de D. José Echegaray.

El jueves último, día primero del mes actual, estrenóse en el teatro de la Plaza de Santa Ana la tan anunciada y esperada obra de Echegaray, *Haroldo el Normando*.

El estreno de un drama del insigne autor de tantas y tan celebradas obras que todos conocemos, constituye siempre un acontecimiento teatral de reconocida importancia.

El nuevo drama de Echegaray es tético, sombrío, sangriento, y en él se destaca la trágica figura de Haroldo. El primer acto tiene lugar en una isla de la Escandinavia: una tienda de campaña en la cual se ven Raghenar, Eurico y Egil, es el primer cuadro que al público se ofrece.

Haroldo es un mancebo invencible, intrépido para el combate y el más temible de todos aquellos normandos que, como él, visten continuamente de pieles. Se proyecta una expedición, inspirada por el deseo de oro; y el anciano Raghenar pretende ser su único jefe, á pesar de que Haroldo aspira también á dirigirla. Raghenar apela, sin embargo, á un medio extremo y dice á Haroldo que si le cede el mando de la bélica expedición, le revelará el secreto de su nacimiento. Merced á esta revelación, sabe Haroldo que su madre es Eusguerda, y que su padre fué el caudillo Einar muerto traidoramente á manos del conde Lotario en una expedición á Galicia, por conseguir el amor de Eusguerda. Tal revelación encoleriza justamente á Haroldo, apodérase de él un deseo de venganza, y determina ir á Galicia á matar al vil conde Lotario.

En medio de aquellos tipos sanguinarios y del protagonista de la obra, que aparece también sanguinario y vengativo, un ser débil, una esclava que ama á Haroldo, Aurelia, en fin, se destaca un tanto, y además del vivo contraste que presenta con el resto de los personajes que en el cuadro figuran, ofrece la particularidad de que es amada del cruel Haroldo, que pretende vengar la muerte de su padre.

El ideal de Haroldo es ir á España con sus dos amores: el de su madre y el de la esclava. No obstante, y á pesar de aquella revelación, por la cual quedaba obligado á ceder el mando de la expedición al anciano Raghenar, Haroldo disputa á su rival dicho mando: ambos guerreros, embrazan el escudo y entablan una lucha de atletas, á la que pone fin Haroldo desarmando por completo á su contrario.

En el segundo acto, la escena representa una tienda de campaña de Haroldo, en Galicia, frente al mismo castillo del conde Lotario. Luchan allí con desnudo normandos y gallegos. La madre de Haroldo logra tener una entrevista con Lotario. Aquel, cada vez más enamorado de su esclava, sostiene animados diálogos con ella y llega á renegar de sus dioses, para reconocer el Dios único, que admite y venera la religión que Aurelia profesa. Esta, aunque entre los suyos, de quien es reclamada, prefiere á su casa y familia las caricias de Haroldo, á quien se siente inclinada.

Pero el que pretendía vengar la muerte de su padre, el que no soñaba más que en el dominio del mundo y el amor de Aurelia, vió en un momento destruidas todas sus más halagüeñas esperanzas: su madre ha facilitado la fuga á Lotario: el anillo nupcial entregado á Aurelia ha sido causa de que aquella fuga fuese garantizada al llevarse á cabo, á través de su campamento, secundada por su amigo Eurico y por su terrible rival Raghenar.

Al ver Haroldo sus esperanzas frustradas, su vanidad ultrajada, su amor perdido y su confianza enteramente burlada, duda de todo, y aún de su misma madre, á quien cree criminal y cómplice de la muerte y deshonor de su esposo, el malogrado Einar, traidoramente asesinado por Lotario.

Haroldo aparece en el tercer acto confuso y avergonzado, desconfiando de todo y muerto moralmente antes de realizar su venganza. Sabe que va á morir á manos de los parciales de Raghenar, y prefiere entregar su adorada

á los parientes y deudos de ésta, y quedar solo para sufrir la muerte afrentosa que le esperaba, dada su vanidad y su desmedida ambición.

Eurico consigue atraer á Lotario á la tienda de Haroldo. Estos dos personajes encuéntranse solos en presencia de Eusguerda y Raghenar. El normando pretende matar al conde; y en esta escena, que es la más culminante del nuevo drama del señor Echegaray, exclama Haroldo:

¡A nadie reconozco! ¡A nadie creo!
La noche ante mis ojos y en su fondo
¡sólo de dos imágenes los cercos!
¡De Einar es una! ¡De Lotario es otra!
Ambas me miran... vienen á mi encuentro...
¡Hijo me gritan!

EUSG. ¿CUÁL?

Esta es la frase que lo explica todo en el drama de que nos ocupamos.

Cuando Lotario amó á Eusguerda, ébrio de amor y de celos mató á Einar, y fuese después á buscar las caricias en los brazos de aquella. El hijo de Eusguerda, *Haroldo*, que nació más tarde, ¿á quién debe la vida, á Einar ó á Lotario?...

Haroldo no se atreve á asesinar á su padre; decide matarse y lo mismo hace Lotario: este dá el ejemplo, y sobre el invencible normando cae después aquella turba de furiosos é indomables salvajes, ébrios de sangre y de botín. Así termina esta leyenda trágica.

..

La nueva obra que someramente dejamos delineada, contiene pensamientos é imágenes de primera magnitud, y escenas enteras de verdadera majestad; pero creemos que tiene poca acción dramática; y aún más, que *Haroldo el normando* no reviste toda la importancia que se le ha querido conceder en un principio. La figura de Haroldo es sublime; pero al lado de esta figura extraordinaria, que lo domina todo, encontramos poca unidad en la obra, dentro de la variedad que á la misma imprimen los diversos personajes que en ella toman parte.

No escasearon, sin embargo, los aplausos y las aclamaciones. El público hizo repetir algunos fragmentos de la obra, y el autor fué llamado cuatro veces seguidas al palco escénico, una vez terminada la representación de estreno en la noche á que nos referimos.

..

La ejecución, de *Haroldo el normando* confiada á las señoras Calderon y señorita Contreras, y á los señores Valero, Calvo (D. Rafael y D. Ricardo) y Gimenez, fué bastante esmerada por parte de todos, lo que no podemos menos de elogiar, tratándose de una obra nueva, cuyo primer juicio y primer éxito dependen siempre de la buena interpretación que á la misma se concede.

..

TEATRO DE LA COMEDIA

Las tres jaquecas, comedia estrenada anteanoche en el coliseo de dicho nombre, es un arreglo de una obra francesa de Pailleron. El autor de dicho arreglo, es el señor Pina Domínguez.

La comedia en cuestión, notable por la idea que contiene, por el interés que en ella palpita y por el sin número de chistes de que está salpicada, ha sido perfectamente vertida á nuestro idioma, en el que aparece también con todas las galas que brillan en su original, gracias al tacto, habilidad y gusto literario que tanto enaltecen al Sr. Pina Domínguez.

La interpretación estuvo acertada por parte de todos, distinguiéndose muy particularmente la señora Tubau, la señorita Gorritz y los señores Mário y Zamora, quienes obtuvieron muchísimos aplausos.

La primera, sobre todo, se mostró actriz digna de rivalizar con la que en el teatro francés estrenó el mismo papel. No puede darse más naturalidad ni es posible interpretar un tipo con tanta gracia ni con tan abundante lujo de exquisitos detalles.

Las tres jaquecas ocupará durante mucho tiempo los carteles y proporcionará grandes beneficios á la Empresa del elegante coliseo de la calle del Príncipe.

..

TEATRO DE APOLO

El sábado último se puso en escena con extraordinario éxito en el coliseo de la calle de Alcalá, el interesante drama de Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel*.

La señorita Mendoza Tenorio y el señor Vico, interpretaron con gran maestría sus respectivos papeles, obteniendo ambos artistas justos y mere-

cidos aplausos durante la representación. Una vez terminada esta, tuvieron que salir repetidas veces al palco escénico, en unión de la señora Mansi y de los señores Parreño y Valero.

Con *Los amantes de Teruel*, hizo su primera salida en el teatro de Apolo la señora doña Teresa Lopez, quien logró captarse las simpatías del público.

..

TEATRO DE NOVEDADES

Después de tantos y tantos anuncios, aparecieron por fin los *Fantoches* en el teatro que sirve de epígrafe á estas líneas. El coliseo estaba lleno; el público deseaba admirar la tan decantada novedad; pero los *Fantoches* no son otra cosa que muñecos, actores autómatas movidos por alambres que funcionan con rapidez y que obedecen al tramoyista que los dirige y que se halla oculto detrás de las bambalinas.

Aunque los actores mecánicos logran en ocasiones excitar la hilaridad del público, el espectáculo anunciado tan pomposamente, ni es nuevo, ni merece tomarse en serio.

AGUILERA.

CUESTIONARIO MUSICAL

El señor Brull cree, sin duda, que las voces *calante* y *crescente* no pertenecen á nuestro sistema musical, porque no las ha visto formando parte de su tecnicismo en los diccionarios especiales del arte. Solo así, esto es, irónicamente, podrán tener valor las palabras insertas en el *Cuestionario* del último número que suscribe el señor Brull.

Por lo demás, las voces *calante* y *crescente* tienen una significación puramente musical (con aplicación al canto), no ignorada de los que al arte músico se dedican.

Véase el *Método teórico-práctico de canto de Lamperti*, y en él la significación que corresponde á dichas voces, ya que estas no figuran en nuestros diccionarios musicales.

UN AFICIONADO.

NOTICIAS

MADRID

La primera lágrima, delicada composición de nuestro compatriota el distinguido maestro D. Miguel Marqués, acaba de ser ejecutada, además de otras importantes ciudades de Alemania, en Viena, donde produjo tal efecto, que la orquesta tuvo que repetirla tres veces, entre los más unánimes aplausos del auditorio. El mismo Straus, director de la célebre orquesta de conciertos á que nos referimos, en atención al buen éxito que obtuvo y obtiene *La primera lágrima*, la ha transcrito para piano, como justo tributo al mérito, al talento é inspiración de su distinguido autor.

Celebramos siempre con fruición los triunfos que alcanzan en el extranjero nuestros compositores, pues esto les sirve de verdadero estímulo para continuar con entusiasmo sus tareas, que han de redundar, sin duda alguna, en beneficio del arte pátrio; y hoy en verdad no hemos de escatimar nuestros plácemes al distinguido maestro señor Marqués, por el verdadero éxito que obtuvo en Viena *La primera lágrima* de su composición.

Una señora americana y rica acaba de tomar por su cuenta la educación musical, en lo relativo al canto, de tres señoritas huérfanas de padre, que tengan de 16 á 18 años, y que sepan solfear. Ambas condiciones podrán omitirse, no obstante, con la jóven que posea facultades y dotes extraordinarias para el canto, que se encuentre en el caso de orfandad, pues á esto obedece desde luego la determinación de tan filantrópica señora.

El distinguido maestro señor Ronconi dirigirá la educación de las tres señoritas que resulten agraciadas, y la generosidad de la señora—cuyo nombre no podemos revelar—velará por cuanto sea necesario para atender en absoluto á la enseñanza musical de las mismas.

Elogiamos sin reserva el filantrópico proceder y loable determinación de la indicada señora, esperando que su conducta tenga algunos imitadores, para bien del arte y de los huérfanos y menesterosos que de él pretenden obtener beneficiosos resultados.

Anteanoche suspendió sus representaciones la compañía dramática que bajo la dirección del señor Vico actuaba en el teatro de la calle de Alcalá. Esta determinación obedece, según creemos, á ciertas disidencias que han surgido á última hora entre la empresa y el administrador del indicado coliseo.

¡Sea todo por Dios!

El último número de la *Ilustración española y americana* publica un artículo en forma de carta, en el cual su autor, el señor Nombela, teniendo en cuenta la anunciada subvención al teatro Español, expone que el teatro Nacional debe depender del ministerio de Fomento, como las universidades, los museos y bibliotecas; y que debe formarse una sociedad de actores á semejanza del teatro francés, bajo la inmediata dirección de un delegado del Gobierno. Opinamos como el articulista.

Resumen de las representaciones en el Teatro Real, desde la publicación de nuestro último número:

Miércoles 30, *Amleto*.

Jueves 1.º, *Africana*.

Sábado 3, *Africana*.

Domingo 4, *Guillermo Tell*.

Martes 6, *Amleto*.

Viernes y lunes, suspensiones.

PROVINCIAS

MÁLAGA.—Hoy, miércoles, debe hacer su debut en el teatro principal de aquella ciudad, la compañía de zarzuela contratada últimamente.

Para dicho estreno está anunciada la siempre aplaudida obra *Los comediantes de antaño*, del maestro Barbieri.

ZARAGOZA.—Se ha estrenado con brillantísimo éxito en el teatro principal de dicha ciudad, una comedia en tres actos y en prosa con el título de *Historia de un drama*, debida al distinguido escritor aragonés D. Salvador Morales.

Felicitemos al aplaudido autor.

CÁDIZ.—Continúan con actividad los trabajos preparatorios para la construcción de un importante coliseo en aquella ciudad, que sustituya con ventaja al gran teatro incendiado últimamente.

En breve anunciaremos algunos importantes detalles relativos á la construcción de dicho edificio.

IRÚN.—La compañía de zarzuela que actúa en dicho punto puso en escena anteanoche la siempre aplaudida y festiva obra titulada *Picío, Adán y compañía*. La concurrencia cada día más numerosa, prodiga unánimes aplausos á los artistas que más se distinguen en el desempeño de sus respectivos papeles.

CORUÑA.—La compañía de ópera italiana que actúa en dicha ciudad consigue merecer el favor del público. Las obras se suceden con rapidez; los artistas logran alcanzar numerosos aplausos y la empresa obtiene pingües resultados.

BILBAO.—En *El Salto del Pasiego* obtuvo un nuevo triunfo la señorita Soler di Franco. En el desempeño del papel de protagonista de la indicada obra, estuvo acertadísima, habiendo cantado admirablemente toda su parte, según refieren de dicho punto. El público recompensó á la distinguida artista con nutridos y espontáneos aplausos.

La señorita Nadal, así como los señores Navarro y Soler, estuvieron también bastante felices en la misma obra. En cuanto al señor Dalmau, lo único que dijo lo dijo mal, y el señor Coroua hizo un verdadero cura... de aldea.

PAMPLONA.—Como una muestra del brillantísimo éxito que obtiene cada día nuestro distinguido compatriota el concertista de Piano don Isac Albeniz en los diferentes conciertos en que toma parte, copiamos á continuación lo que consigna *El Navarro*, periódico de Pamplona, refiriéndose á uno de los conciertos llevados á cabo en dicha ciudad por el jóven artista que hacemos mérito.

«*La Polonesa en mi bemol* y el *Impromptu* de Chopin, el *Andante* de Scarlatti, la *Sonata* de Durante, la *Fantasia sobre motivos de Rigoletto* de Listz y la *Fantasia* española, composición del señor Albeniz, son creaciones maravillosas, cuyo efecto no hay pluma posible que las pueda dar á conocer.

«Los aplausos se sucedían sin interrupción unos á otros; de todos los labios exhalábanse espontáneas exclamaciones, encaminadas á hacer ver el entusiasmo sin límites de un público que, ávido siempre de emociones de esta naturaleza, demostraba por todos los medios imaginables el tributo á que se hace acreedor el talento en todas circunstancias.

«Al finalizar la primera parte, el auditorio en masa pidió la presentación del joven artista en el palco escénico, en donde después de ejecutar el *Rondó caprichoso* de Mendelshon y al eco de nutridísimos aplausos y bravos atronadores, le fueron entregadas tres preciosas y elegantes coronas, dos de ellas obsequio de la *Academia de Santa Cecilia* y *Redacción de EL NAVEVARRO* y la tercera de unas distinguidas señoritas, que admiran en lo que vale el talento artístico del señor Alvéniz.

«A la conclusión de la segunda parte, también nuestro eminente compatriota se vió obligado á acceder á las reiteradas instancias del público, ejecutando una preciosa *Pavana*. Esta bellísima composición, original del señor Alvéniz, fué escuchada hasta la última nota en medio del más religioso silencio. A su terminación, estrepitosas salvas de aplausos recompensaron nuevamente el brillante cuanto fecundo génio del artista.»

EXTRANJERO

En Bucharest se ha cantado con gran éxito *Il Trovatore*, interpretado por la Drog, la De Sparta, Petrowich y Nolli.

El *Miserere* fué repetido entre grandes aplausos.

En el teatro Dal Verme de Milan ha sido perfectamente acogido nuestro compatriota el barítono Carbonell, alumno del maestro Inzenga.

Debutó en la parte de Alfonso XI, de *La Favorita*, en cuya interpretación fué objeto de los más calurosos plácemes y llamadas á la escena.

El debut de la Venhot en la Academia de música de New-York, con *El barbero de Sevilla*, fué felicísimo. El canto, la voz y la acción de la diva fueron justamente apreciados por el público. La orquesta estuvo muy bien dirigida por el maestro Ardití.

La célebre Donadio ha cantado en Lisboa *La Sonnambula*, después de haber obtenido un gran triunfo en *El barbero de Sevilla*.

Fuó aplaudida en el adagio y en la segunda *cavaletta* del ária de salida. En el rondó fué llamada cuatro veces á la escena.

El maestro Auteri, autor de la *Dolores*, está instrumentando su nueva ópera *Il conte di Gleichen*, y ha recibido el encargo de escribir otra titulada *Hermosa*, con libreto de Angel Zanardi.

El mes pasado se presentó en Ginebra la empresa del *Liceum*, de Londres.

En el teatro Olimpia, de Atenas, se ha puesto en escena la tragedia *Otelo*, traducida al griego.

Dice el periódico *La Italia* que el empresario del teatro de Apolo, de Roma, piensa inaugurar la temporada lírica con la ópera *Il Duca d'Alba*, de Donizetti, cuya instrumentación está terminando á toda prisa el maestro Salvi.

Las representaciones alemanas que la compañía del empresario Pollini, ha de dar en Londres, comprenderán, además de varias obras de Mozart, Beethoven, Weber y Spohr, *El buque fantasma*, el *Tannhäuser*, *Lohengrin* y los *Maestros cantores*, de Wagner.

La tetralogía de los *Nibelungen*, ha sido reservada á la empresa rival del director Angel Neumann.

Ya no es solo la Patti. Sarah Bernhart ha sido contratada para el teatro de la Armonía, de Trieste, mediante la suma de 40.000 francos por representación.

En el teatro Imperial de Berlin, se está ensayando la *Astorga*, de Gubert, ópera muy celebrada en Alemania y digna de ser conocida en las principales escenas del mundo.

Los periódicos de Trieste, hablan con mucho elogio del joven violinista brasileño llamado Dengremont, el cual es un verdadero prodigio, digno de figurar entre los primeros artistas de nuestra época. Este joven artista es el mismo que oímos en Madrid cuando dió sus conciertos el célebre Furtado Cohello.

En aquella época tenía seis ó siete años y ya era un verdadero prodigio de precocidad.

La célebre Jacinta Pezzana ha obtenido un gran triunfo en el Valle de Roma, representando á la perfección el drama *Teresa Raquin*, sacado de una de las mejores novelas de Emilio Zola.

En el teatro de la Ópera de París se ha cantado el *Don Juan*, de Mozart.

Mme. Krauss se ha mostrado incomparable en el desempeño del papel de doña Ana. Lassalle interpretó el del protagonista de un modo satisfactorio y aun que no caracterizó muy bien el tipo de legendario seductor, cantó toda su parte con gran expresión y dió á su hermosa voz el colorido que requiere.

Mme. Dufraune estuvo acertada en el papel de doña Elvira, y Mlle. Griswold hizo una gentil Zerlina.

Gaillard, (Leporello) y Dereiny (don Ottavio), cumplieron perfectamente con su cometido, y el público aplaudió con entusiasmo los principales pasajes de la grandiosa obra de Mozart.

Atención, señores.

La *Renaissance musicale* se ocupa de la excursión artística que Sofía Menter está haciendo por España y á este propósito dice lo siguiente:

«La aparición de la pianista alemana en la antigua Toledo, señalará una fecha en la historia musical de la ciudad. Esta será, en efecto, la primera vez que un piano de cola habrá pasado por las puertas levantadas por los reyes moros. La vista de este nuevo instrumento causará por sí sólo grande atractivo.»

No es posible incurrir en más inexactitudes en ménos palabras.

Sepa nuestro colega que la imperial Toledo es una ciudad muy culta, en la cual el arte de la música ocupa muy buen lugar. Hay allí multitud de pianos Erard, vendidos por nuestra casa á las más distinguidas familias de dicha población, aparte de no pocos instrumentos del mismo género, debidos á otros fabricantes de Europa.

El chiste de la *Renaissance musicale* no tiene maldita la gracia, y sólo sirve para demostrar una vez más que la prensa de allende el Pirineo, no ceja jamás en su incalificable afán de hablar de las cosas de nuestro país como si hablara de la luna.

Para ciertos franceses, España es siempre la tierra de *Giroflé-Girofla*.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

CORUÑA.....—D. G. del C.—Hecha suscripción desde 1.º de Octubre, y remitidos números publicados.
CASAS DE HARO.—D. J. G. S.—Recibido importe suscripción desde Octubre á fin de Marzo de 1882; remitidos números.
VALENCIA.....—D. S. G.—Recibido importe para renovación al primer trimestre del año entrante.
SEGORBE.....—D. N. F.—Renovada suscripción hasta fin de Marzo próximo.
ZARAGOZA.....—D. J. N.—Id. id. id.
ID. —Doña P. de T.—Id. id. id.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los miércoles y consta de ocho páginas á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número de páginas fluctúa entre cuatro y doce, segun las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.

Los precios de suscripción son los siguientes:

En España. . .	24 rs. trimestre, 46 semestre y 86 un año.
En Portugal. . .	30 » 56 » 108 »
Extranjero. . .	36 » 68 » 132 »
En Cuba, y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año (oro).	
En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).	
En Méjico, y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).	

En todos los demás Estados de América fijarán el precio los señores agentes.

Número suelto, UNA PESETA.

Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico álbum cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

Madrid: Imp. de EL LIBERAL, á cargo de Lucas Polo, calle de la Almudena, núm. 2.